



Identificación del Problema

La atención, cuidado y maltrato a las personas adultas mayores es un problema importante de salud pública. Se estima que una de cada seis personas de 60 años o más, sufren alguna forma de maltrato. El maltrato a las personas adultas mayores puede tener graves consecuencias físicas, mentales, económicas y sociales, por ejemplo: lesiones corporales, defunción prematura, depresión, deterioro cognitivo, ruina económica y necesidad de ingreso en una residencia de ancianos. Para las personas mayores, las consecuencias del maltrato pueden ser especialmente graves y la recuperación puede llevar más tiempo que para los demás grupos de edad.

En la actualidad, el maltrato se ha convertido en una problemática mundial llegando a repercutir en las poblaciones sumamente frágiles y con ello en la población adulta mayor, generando graves consecuencias como, el maltrato psicológico, físico, financiero, negligencias y el abuso sexual. Un claro ejemplo en donde se evidencian estos actos de maltrato, es ante el abandono en los asilos; el abuso económico por parte de sus parientes, quienes se benefician de los ingresos que tenga el adulto mayor; también se observan casos de agresiones físicas por parte de personas allegadas a la población vulnerable, generando en ocasiones la muerte; asimismo se puede encontrar el abuso sexual en esta población sin embargo, debido a los estereotipos y prejuicios de la sociedad esta situación se mantiene oculta por lo que no se logra detectar y prevenir este abuso (Organización Mundial de la Salud, 2020a).

Según la Organización Mundial de la Salud en 2023, reporta que a nivel mundial el agravio a los longevos continua en aumento y preocupación para los 141 millones de adultos mayores de 60 años en el planeta. Así mismo, Agudelo (2021) da a conocer que los porcentajes estimados son de un 33.4% para el maltrato psicológico, un 14.1% para el físico, 13.8% el económico, 11.6% la negligencia y, por último, el 1.9% en maltrato sexual.

En cuanto a las consecuencias que trae consigo esta problemática son de más evidencia el maltrato psicológico, el cual es generado a través de malos tratos trayendo consigo sufrimiento, tristeza, índices de ansiedad, trastornos emocionales, depresión, somatizaciones e incluso ideas suicidas. En cuanto al maltrato físico, provoca lesiones por traumatismos, desnutrición, fracturas ante accidentes o caídas, abandonos o faltas de cuidado por parte de los familiares o personas cercanas, quemaduras, heridas e intoxicaciones por ingesta de productos tóxicos. Además de ello podemos encontramos las negligencias médicas dentro de los centros de salud, la cual se estima un 9,8% de casos que se dan dentro de los asilos por inadecuados cuidados, pobres condiciones del

lugar donde se encuentran estas personas y por inadecuadas supervisiones por parte del personal encargado, además atenciones médicas inapropiadas en los puestos de salud (Montero et al., 2017a).

Esta población se ve afectada tanto a nivel familiar o doméstico, social y personal ya que generan daños irreparables a su estado físico y psicológico. Es relevante mencionar que el maltrato a los adultos mayores, según Rodríguez et al. (2018a), refieren que los malos tratos a personas mayores como las respuestas inapropiadas, le causan daño y angustia, así mismo toda acción voluntaria, accidental y casual que guíen a un insulto o descuido físico, psicológico, emocional, social o económico.

Así mismo podemos decir que es una acción única o reiterada que causa angustia a una persona mayor de 60 años, debido a la falta de medidas apropiadas y restrictivas para evitar que se siga produciendo esta problemática (OMS, 2020b). Ante ello la intención de esta investigación es dar a conocer las consecuencias que genera el maltrato en el adulto mayor, así como también poder conocer la realidad que atraviesa la población de estudio, ya que generalmente no es tomada en cuenta por la sociedad y ésta muestra poco interés por el bienestar de los longevos con más de 60 años.

Preguntas de Investigación

¿Qué tipos de cuido experimenta un adulto mayor en la Zona Oriental?

¿Qué tipos de maltrato experimenta un adulto mayor en la Zona oriental?

¿Cómo el maltrato afecta la salud integral del adulto mayor de la Zona Oriental?

¿El maltrato hacia el adulto mayor institucionalizado afecta más que el maltrato recibido por el grupo familiar?

Objetivo de la investigación

- Conocer los estilos de cuido hacia el adulto mayor en la Zona Oriental
- Identificar los efectos del maltrato en la salud integral del adulto mayor de la Zona Oriental.



Justificación del estudio

Este estudio se justifica a nivel teórico, ya que se profundizará en los diversos modelos que sustentan la atención, cuidado y maltrato hacia el adulto mayor, mismos que serán respaldados por los artículos primarios que serán utilizados dentro de nuestra base de datos. A nivel social, el trabajo se justifica pues se conocerá de manera más detallada las diferentes características no solo psicológicas sino también sociodemográficas que influyen en el cuidado al adulto mayor. A nivel práctico, se podrá plantear medidas preventivas o de intervención ante la realidad estudiada, finalmente servirá como base para estudios posteriores que busquen la mejora de esta problemática.

Con esta investigación se evidenciará cómo la atención familiar integral hacia el adulto mayor es un proceso complejo que implica una variedad de acciones, cuidados y apoyos proporcionados por la familia hacia sus miembros de edad avanzada. Además, permite establecer como la forma de cuidado y atención no se limita únicamente a la satisfacción de necesidades básicas, como la alimentación o la higiene, sino que abarca un amplio espectro de aspectos físicos, emocionales, sociales y económicos.

La investigación reflejará los patrones de interacción, comunicación y relaciones entre los miembros de una familia, en especial hacia el adulto mayor, y explica cómo la dinámica familiar puede influir en la forma en que se brinda cuidado y apoyo a los ancianos, así como en el bienestar emocional y relacional de todos los miembros de la familia y determinar las dinámicas familiares saludables, caracterizadas por la comunicación abierta, el apoyo mutuo y la resolución constructiva de conflictos, que pueden facilitar la provisión de cuidados y mejorar la calidad de vida del adulto mayor.

Delimitación de la Investigación

Espacial: La investigación se desarrolló en la Zona Oriental de El Salvador

Temporal: La investigación se realizó entre los meses de enero a junio 2024

Social: Se trabajó con adultos mayores institucionalizados y/o conviviendo con su familia.



Metodología

Tipo de estudio

- La investigación fue de campo, de tipo cualitativo con estudio de casos, desde el método hipotético inductivo con enfoque fenomenológico y paradigma sociocrítico de estudios de casos típicos.

Unidad Muestral

- 100 adultos mayores conviviendo con sus familias

Técnicas e Instrumentos

Se hizo uso de la técnica de la encuesta, mediante la aplicación de una entrevista enfocada de preguntas abiertas en formato de Google Forms, abarcando las áreas contenidas en las categorías principales y subcategorías del estudio.

Tratamiento de datos

- Se analizarán los datos con la aplicación del programa Weft QDA

Resultados y aplicabilidad

Resultados esperados

- Determinar las consecuencias de la atención, cuidado y maltrato hacia el adulto mayor y sus efectos en la salud integral.

Aplicabilidad:

- Favorecer el clima emocional del adulto mayor en familias con miembros adultos mayores.

Beneficiarios

- Adultos mayores que conviven con sus familias.



Estrategia de vinculación

Docencia

- Desarrollo de capacitación a personal docente de Instituciones de Educación Superior, sobre Psicogeriatría.

Proyección Social

- Crear desde la Clínica Psicológica de la UMA Centro Regional San Miguel, vínculos atención psicoemocional comunitaria con Casas de Cuido, Asilos y Unidades de Atención al Adulto mayor.
- Enfocar la atención psicoemocional con un enfoque comunitario con el Instituto de Integración en el marco del convenios establecidos.



CAPÍTULO 2

Aspectos Teóricos



Estilos de trato y cuidado hacia el adulto mayor

La atención familiar integral hacia el adulto mayor se refiere al conjunto de acciones, cuidados y apoyos proporcionados por la familia hacia sus miembros de edad avanzada, con el objetivo de garantizar su bienestar físico, emocional, social y económico. Este enfoque reconoce que el proceso de envejecimiento conlleva una serie de necesidades y desafíos únicos, y que la familia desempeña un papel fundamental en la provisión de cuidados y apoyo durante esta etapa de la vida.

El envejecimiento de la población es un fenómeno demográfico que ha ido en aumento en todo el mundo a lo largo de las últimas décadas. Este cambio demográfico es resultado de varios factores, incluyendo el aumento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de natalidad.

En el pasado, la esperanza de vida era significativamente más baja y las tasas de natalidad eran más altas, lo que resultaba en una estructura de población más joven. Sin embargo, gracias a avances en la medicina, mejores condiciones de vida y un mayor acceso a la educación y la atención médica, las personas ahora viven más tiempo y las familias tienen menos hijos en promedio.

Esta transición demográfica ha tenido importantes implicaciones en términos de la distribución por edades de la población. En muchos países, la proporción de adultos mayores (personas de 65 años o más) está en aumento, mientras que la proporción de niños y jóvenes está disminuyendo. Esta tendencia se espera que continúe en las próximas décadas, lo que llevará a un incremento aún mayor en la proporción de adultos mayores en la población total.

Este cambio en la estructura de edad de la población presenta una serie de desafíos y oportunidades para la sociedad en su conjunto. Por un lado, el envejecimiento de la población está asociado con un aumento en la demanda de servicios de salud y cuidado a largo plazo, así como con un incremento en los costos asociados con el cuidado de la salud y la seguridad social. Además, el envejecimiento de la población puede dar lugar a cambios en la estructura familiar y en las relaciones intergeneracionales, lo que puede afectar la forma en que se brinda atención y apoyo a los adultos mayores.

En este contexto, la familia juega un papel crucial en la atención y el cuidado de los adultos mayores. Tradicionalmente, la familia ha sido el principal proveedor de cuidados para los ancianos, brindando apoyo emocional, asistencia física y ayuda práctica en la vida diaria. Sin embargo, el proceso de envejecimiento puede generar tensiones y desafíos dentro de la familia, especialmente en

términos de redistribución de roles y responsabilidades, gestión de conflictos y toma de decisiones relacionadas con el cuidado de los adultos mayores.

Es importante tener en cuenta que la forma en que se brinda atención y apoyo a los adultos mayores varía según el contexto cultural, socioeconómico y familiar. En algunas culturas, el cuidado de los ancianos se considera una responsabilidad sagrada y se valora enormemente, mientras que en otras culturas puede ser visto como una carga o una obligación. Del mismo modo, las familias con recursos económicos pueden tener acceso a una gama más amplia de servicios y cuidados para los adultos mayores, mientras que las familias con recursos limitados pueden enfrentar mayores dificultades para proporcionar el nivel de atención necesario.

El envejecimiento es un proceso natural que experimenta toda la población, y en las últimas décadas se ha visto un incremento considerable en la esperanza de vida en la mayoría de los países, lo que ha llevado a un aumento en la cantidad de personas mayores en el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se prevé que entre el 2020 y el 2050, la proporción de personas mayores de 60 años se duplicará, pasando del 12% al 22% de la población global. Este fenómeno plantea importantes retos para los sistemas de salud, las políticas públicas y la sociedad en general.

Uno de los aspectos clave en la atención de este grupo etario es el trato y el cuidado que reciben. El adulto mayor, por su condición de vulnerabilidad, requiere una atención especializada que garantice no solo su bienestar físico, sino también emocional, mental y social. El concepto de envejecimiento activo, promovido por la OMS, destaca la importancia de crear entornos que promuevan la salud, la participación y la seguridad de las personas mayores, permitiéndoles mejorar su calidad de vida a medida que envejecen.

Teorías relevantes

1. Teoría del Ciclo Vital Familiar

La Teoría del Ciclo Vital Familiar, desarrollada por Duvall y Hill (1985), propone que las familias atraviesan una serie de etapas a lo largo de su vida, cada una con características distintivas y desafíos particulares. Estas etapas incluyen la formación de la pareja, el nacimiento y la crianza de los hijos, la adolescencia, el lanzamiento de los hijos al mundo adulto, la edad media y, finalmente, la vejez y la jubilación. En cada etapa, la familia experimenta cambios en su estructura, roles y dinámicas internas, lo que influye en la forma en que se brinda cuidado y apoyo a sus miembros.



En la etapa de la vejez, la familia puede enfrentar desafíos relacionados con el ajuste a nuevas limitaciones físicas y cognitivas, la redistribución de roles y responsabilidades, y la planificación del cuidado a largo plazo. Comprender las etapas del ciclo vital familiar es fundamental para comprender la dinámica familiar y las necesidades de cuidado de los adultos mayores en el contexto de sus familias.

2. Teoría de los Sistemas Familiares

La Teoría de los Sistemas Familiares, desarrollada por Bowen (1978), postula que la familia es un sistema interconectado en el que cada miembro y cada subgrupo interactúan entre sí. Según esta teoría, los problemas individuales dentro de la familia no se pueden entender plenamente sin considerar el sistema familiar en su conjunto. Los patrones de interacción, las reglas no escritas y las expectativas dentro de la familia pueden influir en la forma en que se brinda atención y apoyo a los adultos mayores. Por ejemplo, los conflictos familiares no resueltos o las tensiones intergeneracionales pueden afectar la calidad de la atención y el bienestar de los ancianos. La Teoría de los Sistemas Familiares proporciona un marco conceptual para comprender la dinámica familiar y las relaciones dentro de la familia, lo que puede ser útil para identificar áreas de fortaleza y debilidad en el sistema familiar y para diseñar intervenciones centradas en la familia para mejorar la atención y el apoyo a los adultos mayores.

Estas teorías proporcionan una base conceptual sólida para comprender la dinámica familiar y la atención hacia los adultos mayores. Al considerar estas teorías en el análisis de la atención familiar integral hacia el adulto mayor, podemos obtener una comprensión más profunda de los factores que influyen en la calidad de la atención y el bienestar de los ancianos dentro del contexto familiar.

Trato hacia el adulto mayor

El trato hacia el adulto mayor se refiere a las interacciones y formas de comunicación que se establecen entre las personas de este grupo etario y quienes los rodean, incluyendo familiares, cuidadores y el personal de salud. Este trato tiene un impacto significativo en la calidad de vida de las personas mayores, ya que influye en su bienestar emocional, en su autoestima y en su sentido de pertenencia y dignidad.

Definición de Trato Adecuado

El trato adecuado se basa en el respeto, la empatía y la consideración de la autonomía de la persona mayor. La Asociación Internacional de Gerontología y Geriátrica (IAGG) señala que el envejecimiento saludable no depende únicamente

del estado físico de las personas, sino también de cómo se las trate y del entorno en el que viven. El respeto hacia la dignidad humana es un principio fundamental que debería guiar todas las interacciones con los adultos mayores.

Estilos de Interacción y Comunicación

Los estilos de interacción y comunicación pueden variar ampliamente según las culturas y los contextos sociales. En muchas sociedades occidentales, el adulto mayor tiende a ser marginado o tratado con condescendencia, lo que puede generar sentimientos de inutilidad o frustración. En contraste, en sociedades más tradicionales, como las orientales, los mayores suelen ser vistos como figuras de autoridad y respeto, y su experiencia y conocimiento son valorados.

Kitwood (1997), en su enfoque centrado en la persona para el cuidado de las personas mayores, especialmente aquellas con demencia, señala que la forma en que se interactúa con los mayores puede afectar directamente su bienestar emocional. Un trato que promueva la dignidad, la independencia y la participación mejora significativamente la calidad de vida de las personas mayores.

Enfoques de Trato Respetuoso

En los últimos años, se ha promovido un enfoque centrado en la persona, que se basa en reconocer y respetar la individualidad de cada adulto mayor. Este enfoque, desarrollado inicialmente por Tom Kitwood, ha sido adoptado en muchos centros de atención geriátrica y se enfoca en garantizar que las interacciones con los adultos mayores sean positivas y centradas en sus necesidades y preferencias.

Rogers (1951), pionero en la teoría humanista, también aportó a este enfoque al destacar la importancia de la empatía y el respeto incondicional hacia la persona. En este sentido, las interacciones respetuosas y empáticas no solo benefician a los mayores en términos de su salud mental, sino que también contribuyen a reducir el riesgo de maltrato.

Impacto del Trato en el Bienestar Psicológico

El trato hacia los adultos mayores tiene un impacto directo en su bienestar psicológico. Un estudio realizado por Liang y Luo (2012) sugiere que los adultos mayores que experimentan un trato respetuoso y positivo tienden a presentar niveles más bajos de ansiedad, depresión y estrés, mientras que aquellos que experimentan maltrato o negligencia son más propensos a desarrollar problemas de salud mental.



El envejecimiento exitoso, según la teoría de Rowe y Kahn (1997), está estrechamente relacionado con la calidad de las interacciones sociales y el nivel de respeto que las personas mayores reciben. El apoyo social positivo, combinado con una comunicación respetuosa y adecuada, contribuye a un envejecimiento más saludable y satisfactorio.

Modelos Intergeneracionales

Otra tendencia en el trato hacia los adultos mayores es la promoción de modelos intergeneracionales, que buscan fomentar la interacción y el entendimiento entre las distintas generaciones. Este enfoque ha demostrado tener beneficios tanto para los jóvenes como para los adultos mayores, ya que promueve la comprensión mutua, reduce los prejuicios hacia el envejecimiento y fomenta el respeto intergeneracional.

Un estudio llevado a cabo por Villar et al. (2015) en España, destaca que los programas intergeneracionales han ayudado a mejorar las percepciones que tienen los jóvenes sobre los adultos mayores, contribuyendo a un trato más respetuoso y empático. Estos programas también han demostrado ser efectivos en la reducción del aislamiento social de los adultos mayores, mejorando su bienestar emocional.

Implicaciones de la atención familiar integral hacia el adulto mayor

La atención familiar integral hacia el adulto mayor es un proceso complejo que implica una variedad de acciones, cuidados y apoyos proporcionados por la familia hacia sus miembros de edad avanzada. Esta forma de atención no se limita únicamente a la satisfacción de necesidades básicas, como la alimentación o la higiene, sino que abarca un amplio espectro de aspectos físicos, emocionales, sociales y económicos. Algunas de las implicaciones más relevantes de la atención familiar integral hacia el adulto mayor incluyen:

Amplio Espectro de Cuidados

La atención familiar integral hacia el adulto mayor abarca una amplia gama de cuidados y apoyos que van más allá de las necesidades físicas básicas. Esto puede incluir aspectos como la atención médica y la gestión de enfermedades crónicas, la asistencia en actividades de la vida diaria, el apoyo emocional y afectivo, la promoción de la participación social y comunitaria, y la gestión de aspectos económicos y legales, entre otros.

Adaptación a las Necesidades Cambiantes

La atención familiar hacia el adulto mayor implica la capacidad de adaptarse a las necesidades cambiantes de los ancianos a medida que envejecen. Esto puede implicar ajustes en los cuidados físicos, como la administración de medicamentos o la movilidad, así como en el apoyo emocional y social, que puede volverse aún más crucial a medida que los ancianos enfrentan desafíos como la pérdida de amigos o familiares, o la disminución de la movilidad.

Coordinación de Cuidados

La atención familiar integral hacia el adulto mayor también implica la coordinación de cuidados entre los miembros de la familia, así como con profesionales de la salud y otros proveedores de servicios. Esto puede implicar la comunicación efectiva entre los miembros de la familia para garantizar una distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado, así como la colaboración con médicos, enfermeras y trabajadores sociales para garantizar una atención integral y continua.

Preservación del Bienestar Familiar

La atención familiar hacia el adulto mayor también puede tener implicaciones para el bienestar y la dinámica familiar en su conjunto. El cuidado de un adulto mayor puede generar tensiones y conflictos dentro de la familia, especialmente cuando hay diferencias en las opiniones sobre el tipo de cuidado necesario o en la distribución de responsabilidades. La atención familiar integral implica la necesidad de manejar estas tensiones de manera efectiva y promover el bienestar emocional y relacional de todos los miembros de la familia.

Desafíos Económicos y Sociales

La atención familiar hacia el adulto mayor también puede enfrentar desafíos económicos y sociales significativos. En algunos casos, los miembros de la familia pueden enfrentarse a dificultades financieras para proporcionar el nivel de cuidado necesario, especialmente si se requieren servicios médicos especializados o cuidados a largo plazo. Del mismo modo, las familias pueden enfrentar desafíos sociales, como la estigmatización o el aislamiento social, que pueden afectar la calidad de la atención y el bienestar del adulto mayor.

Factores que conlleva

La atención familiar integral hacia el adulto mayor está influenciada por una serie de factores que pueden afectar la calidad y la efectividad de los cuidados proporcionados. Algunos de los factores más relevantes incluyen:



1. Recursos Familiares

Los recursos disponibles dentro de la familia, como el tiempo, el dinero y el apoyo emocional, pueden influir en la capacidad de la familia para brindar una atención integral hacia el adulto mayor. Las familias con recursos limitados pueden enfrentar mayores dificultades para proporcionar el nivel de cuidado necesario, lo que puede tener implicaciones para la salud y el bienestar del anciano.

2. Estado de Salud del Adulto Mayor

El estado de salud del adulto mayor también es un factor importante para tener en cuenta. Los ancianos con enfermedades crónicas o discapacidades pueden requerir un nivel más alto de cuidados y apoyos, lo que puede ejercer una presión adicional sobre la familia. Del mismo modo, los cambios en la salud del adulto mayor pueden requerir ajustes en los cuidados y en la forma en que se brinda el apoyo.

3. Redes de Apoyo Externas

Las redes de apoyo externas, como los servicios comunitarios, los programas gubernamentales y las organizaciones sin fines de lucro, también pueden influir en la atención familiar hacia el adulto mayor. Estos recursos pueden proporcionar apoyo adicional a la familia, aliviando la carga de cuidados y proporcionando acceso a servicios especializados que pueden mejorar la calidad de vida del anciano.

4. Cultura y Valores Familiares

La cultura y los valores familiares también desempeñan un papel importante en la forma en que se brinda atención al adulto mayor. Las normas culturales y las creencias familiares pueden influir en la percepción del envejecimiento y del cuidado de los ancianos, así como en las expectativas sobre el papel de la familia en la provisión de cuidados. Es importante tener en cuenta estos factores al diseñar intervenciones y programas de apoyo para las familias que cuidan de adultos mayores.

Características de la atención familiar integral

La atención familiar integral hacia el adulto mayor se caracteriza por su enfoque holístico y centrado en la persona. Algunas de las características más destacadas de este tipo de atención incluyen:



1. Personalización

La atención familiar integral se adapta a las necesidades y preferencias individuales del adulto mayor, reconociendo su singularidad como persona y respetando su autonomía y dignidad.

2. Continuidad

La atención familiar integral se proporciona de manera continua a lo largo del proceso de envejecimiento, adaptándose a medida que cambian las necesidades del adulto mayor y garantizando una atención coherente y de calidad.

3. Colaboración

La atención familiar integral implica la colaboración entre los miembros de la familia, así como con profesionales de la salud y otros proveedores de servicios, para garantizar una atención integral y coordinada.

4. Empoderamiento

La atención familiar integral busca fortalecer al adulto mayor y a su familia, proporcionándoles los recursos y el apoyo necesarios para tomar decisiones informadas sobre su cuidado y bienestar.

Retos y limitantes

A pesar de sus numerosos beneficios, la atención familiar integral hacia el adulto mayor también enfrenta una serie de retos y limitaciones que pueden afectar su efectividad y calidad. Algunos de los retos más comunes incluyen:

1. Sobrecarga de Cuidadores

Los miembros de la familia que asumen el papel de cuidadores pueden enfrentarse a una carga emocional, física y financiera significativa, lo que puede afectar su propia salud y bienestar.

2. Acceso Limitado a Recursos

Las familias con recursos limitados pueden enfrentar dificultades para acceder a servicios de atención médica y apoyo comunitario, lo que puede afectar la calidad de la atención proporcionada al adulto mayor.



3. Falta de Capacitación y Apoyo

Los cuidadores familiares pueden carecer de la capacitación y el apoyo necesarios para brindar una atención adecuada y efectiva al adulto mayor, lo que puede resultar en problemas de salud y bienestar tanto para el anciano como para el cuidador.

4. Conflictos Familiares

El cuidado de un adulto mayor puede generar tensiones y conflictos dentro de la familia, especialmente cuando hay diferencias en las opiniones sobre el tipo de cuidado necesario o en la distribución de responsabilidades.

La atención familiar integral hacia el adulto mayor es un proceso complejo y multifacético que implica una variedad de cuidados y apoyos proporcionados por la familia hacia sus miembros de edad avanzada. Si bien este enfoque tiene numerosos beneficios, también enfrenta una serie de retos y limitaciones que pueden afectar su efectividad y calidad. Al comprender las implicaciones, factores, características, retos y limitantes de la atención familiar integral hacia el adulto mayor, podemos desarrollar estrategias y programas que promuevan un envejecimiento saludable, activo y digno dentro del contexto familiar y comunitario.

Conceptos relevantes

1. Resiliencia Familiar

La resiliencia familiar se refiere a la capacidad de una familia para adaptarse y recuperarse de situaciones adversas o estresantes, manteniendo su funcionamiento y bienestar en el proceso. En el contexto de la atención familiar hacia el adulto mayor, la resiliencia familiar se manifiesta en la capacidad de la familia para enfrentar los desafíos asociados al envejecimiento y al cuidado de los ancianos, encontrando recursos internos y externos para afrontarlos de manera efectiva. Esto puede incluir estrategias de afrontamiento, redes de apoyo social, comunicación abierta y flexibilidad en los roles familiares.

2. Calidad de Vida en la Vejez

La calidad de vida en la vejez se refiere al bienestar general y la satisfacción con la vida de los adultos mayores, considerando aspectos físicos, emocionales, sociales y cognitivos. Implica la capacidad de los ancianos para mantener un estado de salud óptimo, participar en actividades significativas, mantener



relaciones sociales satisfactorias y experimentar un sentido de propósito y autonomía en sus vidas. La calidad de vida en la vejez es un objetivo fundamental de la atención familiar integral hacia el adulto mayor, y se busca promoverla a través de la provisión de cuidados y apoyos que satisfagan las necesidades y preferencias individuales de los ancianos.

3. Dinámica Familiar

La dinámica familiar se refiere a los patrones de interacción, comunicación y relaciones entre los miembros de una familia. En el contexto de la atención familiar hacia el adulto mayor, la dinámica familiar puede influir en la forma en que se brinda cuidado y apoyo a los ancianos, así como en el bienestar emocional y relacional de todos los miembros de la familia. Las dinámicas familiares saludables, caracterizadas por la comunicación abierta, el apoyo mutuo y la resolución constructiva de conflictos, pueden facilitar la provisión de cuidados y mejorar la calidad de vida del adulto mayor.

4. Autonomía del Adulto Mayor

La autonomía del adulto mayor se refiere a su capacidad para tomar decisiones y controlar su propia vida, de acuerdo con sus valores, preferencias y capacidades. La autonomía es un aspecto importante de la dignidad y el bienestar del anciano, y es un objetivo fundamental de la atención familiar integral hacia el adulto mayor. Esto implica respetar la autonomía del anciano en la toma de decisiones relacionadas con su cuidado y bienestar, fomentar su independencia en la medida de lo posible y apoyarlo en la realización de actividades significativas y satisfactorias.

5. Cuidador Familiar

El cuidador familiar es aquella persona que asume la responsabilidad principal del cuidado y apoyo de un adulto mayor dentro del contexto familiar. Los cuidadores familiares pueden ser cónyuges, hijos, nietos u otros parientes que brindan asistencia en actividades de la vida diaria, cuidados médicos, apoyo emocional y compañía al anciano. El papel del cuidador familiar puede ser desafiante y exigente, especialmente cuando se enfrentan a dificultades físicas, emocionales o financieras relacionadas con el cuidado del anciano. Es importante reconocer y apoyar el papel del cuidador familiar en el proceso de atención hacia el adulto mayor, proporcionándoles recursos, capacitación y apoyo emocional necesario para cumplir con su labor de manera efectiva y saludable.

Conocer estos conceptos es fundamental para comprender la dinámica y los desafíos asociados a la atención familiar integral hacia el adulto mayor, así como



para diseñar intervenciones y programas que promuevan el bienestar y la calidad de vida de los ancianos y sus familias.

Maltrato hacia el adulto mayor

El maltrato hacia el adulto mayor es un problema global que afecta a millones de personas en todo el mundo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo define como "un acto único o repetido, o la falta de una acción adecuada, que causa daño o sufrimiento a una persona mayor, y que ocurre en cualquier relación donde exista una expectativa de confianza". Este fenómeno abarca una amplia gama de formas, desde el abuso físico hasta el emocional y financiero, y ocurre tanto en el ámbito familiar como institucional.

Según un informe de la OMS (2017), aproximadamente el 15.7% de los adultos mayores han sido víctimas de alguna forma de maltrato, aunque se estima que el número real podría ser mucho mayor.

Son indicadores de maltrato, abuso o negligencia a una persona mayor en su casa:

- deja de participar en actividades que disfruta;
- se ve descuidada, con el cabello sin lavar o la ropa sucia;
- tiene dificultad para dormir;
- ha perdido peso sin motivo;
- está retraída o actúa agitada o violenta;
- muestra señales de trauma, como mecerse hacia adelante y hacia atrás;
- tiene moretones, quemaduras, cortes o cicatrices inexplicables;
- tiene los anteojos o los marcos de los lentes rotos, o señales físicas de haber sido castigada o atada;
- presenta úlceras por presión u otras afecciones prevenibles;
- carece de aparatos médicos que necesita (anteojos, andador, dentadura postiza, audífonos, medicamentos);

- vive en condiciones peligrosas, inseguras o sucias;
- muestra indicios de cuidados insuficientes o facturas no pagadas a pesar de contar con suficientes recursos financieros

Tipos de Maltrato

Maltrato Físico

El maltrato físico hacia el adulto mayor incluye cualquier tipo de agresión corporal, como golpes, empujones o restricciones físicas. Según un estudio de Yon et al. (2019), el maltrato físico representa aproximadamente el 2.6% de todos los casos reportados, aunque se cree que esta cifra es solo la punta del iceberg, ya que muchos casos no se denuncian por miedo o dependencia de los agresores. Las consecuencias del maltrato físico pueden incluir lesiones, fracturas, y en los casos más extremos, la muerte.

Maltrato Psicológico o Emocional

El maltrato emocional, también conocido como abuso psicológico, incluye insultos, amenazas, aislamiento, humillación o cualquier acto que cause sufrimiento emocional. Este tipo de abuso es el más común, afectando a cerca del 11.6% de los adultos mayores, según Pillemer et al. (2016). Las víctimas de maltrato emocional suelen experimentar ansiedad, depresión, baja autoestima, y en muchos casos, pueden llegar a desarrollar trastornos psicológicos graves.

Maltrato Financiero

El abuso financiero se refiere al uso indebido de los recursos económicos o bienes de la persona mayor, y es una de las formas más comunes de maltrato en personas mayores, especialmente aquellas que padecen algún tipo de deterioro cognitivo. Según un estudio de Acierno et al. (2010), aproximadamente el 5% de los adultos mayores han sufrido algún tipo de explotación financiera. Esto puede incluir el robo, la apropiación de propiedades, el uso indebido de cuentas bancarias o la falsificación de documentos legales.

Maltrato Sexual

El maltrato sexual, aunque menos frecuente en adultos mayores, es una de las formas más devastadoras de abuso. Este tipo de maltrato incluye cualquier tipo de contacto sexual no consentido. Perel-Levin (2008) sugiere que las personas mayores con discapacidades físicas o mentales son particularmente vulnerables



a este tipo de abuso, y los casos suelen ser difíciles de detectar debido a la vergüenza, el miedo o la dependencia de la víctima hacia el agresor.

Negligencia

La negligencia ocurre cuando los cuidadores o familiares fallan en satisfacer las necesidades básicas de los adultos mayores, como alimentación, higiene, atención médica y compañía. Es una forma de maltrato que a menudo pasa desapercibida, pero que puede tener consecuencias graves, como la desnutrición, enfermedades crónicas no tratadas o la muerte prematura. Lachs y Pillemer (2015) señalan que la negligencia es la forma más común de maltrato, afectando a un 11.6% de las personas mayores a nivel global.

Factores de Riesgo

Existen diversos factores que pueden aumentar el riesgo de maltrato hacia el adulto mayor. Entre ellos se encuentran la dependencia física o emocional del mayor hacia su cuidador, el aislamiento social, la pobreza y las enfermedades mentales o cognitivas, como la demencia.

- Dependencia y Vulnerabilidad

Los adultos mayores que dependen de otros para satisfacer sus necesidades básicas (como aquellos con discapacidades físicas o enfermedades crónicas) son más vulnerables al maltrato. Esta dependencia crea una relación de poder desigual, donde el cuidador tiene control sobre el bienestar del mayor, lo que puede llevar a abusos.

- Aislamiento Social

El aislamiento social es otro factor importante que aumenta el riesgo de maltrato. Los adultos mayores que viven solos o que no tienen una red de apoyo social sólida son más propensos a ser víctimas de abuso, ya que carecen de testigos o de personas a quienes acudir en busca de ayuda. Un estudio de Dong (2015) señala que los adultos mayores aislados son hasta cinco veces más propensos a ser víctimas de maltrato en comparación con aquellos que mantienen contacto regular con amigos y familiares.

- Enfermedades Mentales o Cognitivas

Las enfermedades como el Alzheimer o la demencia hacen que los adultos mayores sean particularmente vulnerables al maltrato, ya que a menudo tienen

dificultades para comunicar el abuso o incluso para entender que están siendo maltratados. Según Cooper et al. (2009), hasta el 50% de las personas con demencia experimentan algún tipo de maltrato a lo largo de su enfermedad, lo que subraya la necesidad de implementar mejores mecanismos de protección.

Consecuencias del maltrato

Las consecuencias del maltrato hacia los adultos mayores son devastadoras, tanto a nivel físico como emocional. Las víctimas de maltrato tienden a experimentar tasas más altas de mortalidad, hospitalización, y problemas de salud mental. Pillemer et al. (2016) demostraron que las personas mayores maltratadas tienen un riesgo de mortalidad un 30% mayor que aquellas que no sufren maltrato, independientemente de su estado de salud general.

A nivel psicológico, el maltrato emocional y físico a menudo deja cicatrices profundas, provocando trastornos como la depresión, la ansiedad y el síndrome de estrés postraumático (TEPT). Las víctimas de maltrato también pueden desarrollar un sentido de desvalorización o pérdida de dignidad, lo que afecta negativamente su calidad de vida.

Normativas y Protecciones Legales

Existen diversas leyes y normativas a nivel internacional y local diseñadas para proteger a los adultos mayores del maltrato. La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), junto con la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), establece principios básicos para proteger los derechos de los adultos mayores, incluyendo su derecho a la integridad física y emocional.

A nivel de políticas, muchos países han implementado leyes específicas para combatir el maltrato hacia las personas mayores. Por ejemplo, en Estados Unidos, la Ley de Prevención de Maltrato a Personas Mayores (Elder Justice Act) de 2010 establece mecanismos de protección y denuncia, mientras que en la Unión Europea se han desarrollado directrices para mejorar la atención y protección de las personas mayores en situaciones de vulnerabilidad.

A pesar de estos avances, muchos adultos mayores siguen sin recibir la protección adecuada debido a la falta de concienciación, la insuficiencia de recursos y la dificultad para identificar y denunciar el maltrato.

Cuido hacia el Adulto Mayor. El cuidado hacia el adulto mayor implica una atención integral que abarca tanto las necesidades físicas como emocionales



y sociales de las personas en esta etapa de la vida. A medida que la población envejece, se ha vuelto cada vez más importante garantizar que los cuidados que reciben las personas mayores promuevan su bienestar, dignidad y autonomía. Los enfoques más recientes se centran en brindar una atención que respete la individualidad del adulto mayor, reconociendo sus preferencias y promoviendo su participación activa en la toma de decisiones sobre su propio cuidado.

El concepto de "envejecimiento activo" promovido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) hace hincapié en la importancia de crear entornos de cuidado que favorezcan la salud, la participación y la seguridad de las personas mayores, ayudándoles a mantener una calidad de vida satisfactoria.

Enfoques del Cuidado Centrado en la Persona

El cuidado centrado en la persona es uno de los enfoques más importantes en el cuidado geriátrico moderno. Desarrollado originalmente en el ámbito del tratamiento de personas con demencia por el psicólogo británico Tom Kitwood (1997), este enfoque ha sido adoptado en muchas áreas del cuidado geriátrico. La atención centrada en la persona se basa en los siguientes principios:

Respeto por la individualidad: El cuidado debe adaptarse a las necesidades, deseos y valores únicos de cada persona mayor. En lugar de un enfoque estandarizado, el cuidado debe ser flexible y personalizado, reconociendo la autonomía del mayor en la medida de lo posible.

Participación activa: Las personas mayores deben ser incluidas en la toma de decisiones sobre su propio cuidado. Este enfoque les otorga un sentido de control y autonomía, lo que mejora su bienestar psicológico.

Entornos de cuidado positivos: Se deben crear entornos que promuevan la interacción social, la participación en actividades significativas y el mantenimiento de las habilidades funcionales.

Un estudio de Brooker (2007) demostró que los enfoques centrados en la persona, especialmente en personas con demencia, no solo mejoran la calidad de vida de los adultos mayores, sino que también reducen los síntomas de ansiedad y depresión, y fomentan un mayor sentido de bienestar y seguridad.

Buenas Prácticas en el Cuidado

Las mejores prácticas en el cuidado de los adultos mayores varían dependiendo del contexto, pero algunos principios básicos se aplican universalmente. A continuación, se detallan algunas de las estrategias más efectivas.



- **Atención Física**

La atención a las necesidades físicas de las personas mayores incluye la provisión de cuidados básicos como la alimentación, la higiene, el manejo de medicamentos y la movilidad. Sin embargo, un cuidado efectivo va más allá de cubrir estas necesidades básicas.

Promoción de la actividad física: Mantener la movilidad y la actividad física es crucial para el bienestar general de las personas mayores. El American College of Sports Medicine (ACSM) recomienda que las personas mayores realicen ejercicios que mejoren la fuerza, la resistencia y la flexibilidad, ya que esto reduce el riesgo de caídas y mejora la salud cardiovascular.

Monitoreo de la salud: La detección temprana de enfermedades crónicas o emergentes es clave para garantizar una intervención oportuna. Los adultos mayores suelen enfrentarse a problemas de salud múltiples, como enfermedades cardiovasculares, diabetes y deterioro cognitivo. Por lo tanto, el seguimiento regular de su salud por profesionales médicos es esencial para evitar complicaciones.

- **Atención Emocional y Psicológica**

El bienestar emocional y psicológico es igualmente importante en el cuidado de las personas mayores. La soledad y el aislamiento social son factores de riesgo para el desarrollo de problemas de salud mental, como la depresión y la ansiedad, especialmente en personas mayores que viven solas o en entornos institucionales.

Apoyo emocional: Los cuidadores deben estar capacitados para brindar apoyo emocional, escuchando activamente a los mayores y respondiendo con empatía a sus preocupaciones. Según un estudio de Pinquart y Sörensen (2006), los adultos mayores que reciben apoyo emocional y social tienen menores tasas de depresión y ansiedad.

Actividades sociales y recreativas: Fomentar la participación en actividades sociales y recreativas es fundamental para mantener la salud mental y el sentido de pertenencia de las personas mayores. Las actividades deben adaptarse a las capacidades físicas y cognitivas de los mayores, pero siempre con el objetivo de promover su participación activa.



Modelos de Cuidado Institucional vs. Cuidado en el Hogar

Uno de los debates más relevantes en el ámbito del cuidado geriátrico es el que enfrenta el cuidado institucional (en hogares de ancianos o residencias) frente al cuidado en el hogar. Ambos enfoques tienen ventajas y desafíos que deben ser considerados en función de las circunstancias particulares del adulto mayor.

Cuidado Institucional

El cuidado institucional, como el que se ofrece en residencias o centros especializados, es a menudo la opción cuando el adulto mayor requiere atención médica constante o tiene necesidades complejas que no pueden ser manejadas en el hogar.

Ventajas: El cuidado institucional ofrece acceso a profesionales capacitados y a equipos médicos, lo que asegura una atención más especializada y continua. Además, las residencias suelen ofrecer actividades recreativas y sociales que pueden mejorar el bienestar emocional de los mayores.

Desafíos: Sin embargo, las investigaciones sugieren que algunos adultos mayores que viven en instituciones pueden sentirse aislados o perder su sentido de autonomía. Kane et al. (2003) señalan que la calidad de vida de los mayores en instituciones depende en gran medida de la calidad de las interacciones con el personal y la promoción de su independencia.

Cuidado en el Hogar

El cuidado en el hogar se considera a menudo la opción preferida por los adultos mayores, ya que les permite permanecer en un entorno familiar y mantener un mayor grado de control sobre su vida diaria.

Ventajas: El cuidado en el hogar permite a los adultos mayores mantenerse en su comunidad y entorno familiar, lo que puede mejorar su calidad de vida y bienestar emocional. Además, este tipo de cuidado puede adaptarse más fácilmente a las preferencias individuales.

Desafíos: A medida que aumentan las necesidades de cuidado, el cuidado en el hogar puede convertirse en una carga para los familiares. Los cuidadores no profesionales, como los familiares, a menudo enfrentan niveles significativos de estrés y agotamiento, lo que puede impactar la calidad del cuidado que brindan. Un estudio de Schulz y Sherwood (2008) destacó que los cuidadores familiares de personas mayores experimentan altos niveles de estrés, lo que



puede tener consecuencias negativas tanto para el cuidador como para el receptor del cuidado.

Normativas Internacionales sobre el Cuidado Geriátrico

La atención y el cuidado hacia los adultos mayores han sido objeto de importantes iniciativas a nivel internacional. Organizaciones como la OMS y las Naciones Unidas (ONU) han establecido principios que guían el cuidado de las personas mayores.

Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores (1991)

Estos principios destacan cinco áreas clave: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad. Cada uno de estos principios refuerza el derecho de las personas mayores a recibir un trato digno y respetuoso, y a tener acceso a servicios adecuados que satisfagan sus necesidades.

Enfoque de la OMS en el Envejecimiento Activo

La OMS ha sido una de las principales defensoras del concepto de "envejecimiento activo", que promueve un enfoque integral para el cuidado de las personas mayores. Según este enfoque, el cuidado debe centrarse en mantener la salud física, mental y social de las personas mayores, permitiéndoles participar plenamente en la sociedad durante el mayor tiempo posible.

Cuidado del adulto mayor en El Salvador

En El Salvador, la atención a las personas adultas mayores ha cobrado relevancia en los últimos años, a medida que la población del país envejece de manera progresiva. Según el Censo de Población y Vivienda de 2020, aproximadamente el 11% de la población salvadoreña está compuesta por adultos mayores (60 años o más). Este envejecimiento demográfico ha generado la necesidad de desarrollar políticas y programas orientados al cuidado y protección de esta población vulnerable.

Instituciones de Cuidado para el Adulto Mayor en El Salvador

En El Salvador, existen tanto instituciones gubernamentales como organizaciones no gubernamentales que se dedican al cuidado de los adultos mayores. Uno de los actores clave es el Consejo Nacional de Atención Integral a la Persona Mayor (CONAIPAM), que trabaja en la formulación de políticas públicas orientadas a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores en el país. Entre sus principales



funciones se encuentran la promoción de derechos, la asistencia social y la implementación de programas de envejecimiento activo.

Además, el país cuenta con hogares de ancianos y residencias especializadas que brindan servicios de cuidado, aunque su capacidad es limitada. Estos centros, tanto públicos como privados, ofrecen atención a aquellos adultos mayores que no pueden ser atendidos en el entorno familiar debido a su estado de salud o por falta de recursos familiares.

Maltrato y Vulnerabilidad de las Personas Mayores en El Salvador

El maltrato hacia los adultos mayores es una problemática presente en El Salvador, aunque los casos a menudo son subnotificados. Un estudio realizado por el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) y el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) en 2019 reveló que una de cada tres personas adultas mayores en el país ha sido víctima de algún tipo de maltrato, ya sea físico, emocional o financiero.

Las causas del maltrato en El Salvador están asociadas a la pobreza, el desempleo de los familiares encargados del cuidado, la falta de acceso a servicios de salud y la escasa conciencia sobre los derechos de los adultos mayores. El CONAIPAM ha promovido campañas de sensibilización y educación para combatir este problema, pero aún queda mucho por hacer para erradicar el maltrato y proteger mejor a esta población.

Políticas y Programas de Apoyo

El Salvador ha implementado varias normativas para la protección de los derechos de las personas mayores. En 2012, se promulgó la Ley de Atención Integral para la Persona Adulta Mayor, que establece los derechos de los adultos mayores a recibir atención de calidad, apoyo económico en situaciones de vulnerabilidad y acceso a servicios médicos adecuados. Esta ley también promueve la protección contra el maltrato, el abandono y la discriminación.

Uno de los programas más importantes en este ámbito es el Programa de Pensión Básica Universal, lanzado en 2010, que otorga una pensión mensual a las personas mayores de 70 años en situación de pobreza extrema. Este programa tiene como objetivo proporcionar un apoyo económico a los adultos mayores que no tienen acceso a otras formas de seguridad social, garantizando así una mejora en sus condiciones de vida.

Además, el gobierno de El Salvador ha trabajado en la implementación de estrategias de envejecimiento activo, alineadas con los principios de la OMS,



para fomentar la participación social y el bienestar integral de las personas mayores. Estas estrategias incluyen actividades recreativas, atención médica especializada y programas de integración comunitaria.

Desafíos en el Cuidado de los Adultos Mayores en El Salvador

A pesar de los esfuerzos del gobierno y de las organizaciones no gubernamentales, El Salvador enfrenta varios desafíos en la atención a las personas mayores. Entre los principales problemas se encuentran:

Capacidad limitada de las instituciones: Los hogares de ancianos y residencias especializadas suelen estar saturados y no pueden atender a toda la población mayor que necesita cuidados.

Escasez de recursos: La falta de personal capacitado en geriatría y gerontología, así como de recursos financieros, limita la calidad del cuidado que se puede ofrecer en muchas instituciones.

Pobreza y exclusión social: Muchos adultos mayores en El Salvador viven en condiciones de pobreza, lo que dificulta su acceso a servicios de salud y cuidados adecuados. La falta de una red de protección social sólida afecta negativamente la calidad de vida de este grupo poblacional.

Concienciación insuficiente: A nivel familiar y comunitario, aún existe poca concienciación sobre el respeto a los derechos de los adultos mayores y la importancia de su inclusión social. Las personas mayores, especialmente las mujeres, son a menudo víctimas de discriminación y abandono.

Es fundamental proporcionar a los adultos mayores un trato respetuoso y cuidados que promuevan su bienestar integral, evitando cualquier forma de maltrato. A medida que la población envejece, resulta clave fortalecer las políticas públicas y fomentar una mayor concienciación sobre los derechos de esta población, garantizando su calidad de vida y autonomía. El respeto y la atención adecuada a sus necesidades físicas, emocionales y sociales son esenciales para asegurar una vejez digna y plena.



CAPÍTULO 3

Resultados



Las personas mayores sanas e independientes contribuyen al bienestar de la familia y la comunidad y constituye un mito presentarlas como receptoras pasivas de servicios sociales o de salud. Sin embargo, el número de personas mayores aumenta exponencialmente en coyunturas socioeconómicas complejas e inciertas y sólo las intervenciones oportunas permitirán potenciar la contribución de este grupo al desarrollo social y prevenir que se convierta en un factor de crisis para la estructura sanitaria y de la seguridad social de las Américas.

El envejecimiento saludable es un proceso continuo de optimización de oportunidades para mantener y mejorar la salud física y mental, la independencia y la calidad de vida a lo largo de la vida.

El maltrato de ancianos puede ocurrir en muchos lugares, incluso en el hogar de la persona mayor, en la casa de un familiar, en un lugar de vivienda asistida o en un hogar de ancianos. El maltrato a las personas mayores puede darse por parte de familiares, desconocidos, proveedores de atención médica, cuidadores o amigos.

Hay muchas formas de maltratar o de aprovecharse de las personas mayores:

El maltrato físico: ocurre cuando alguien ocasiona algún daño corporal a la persona mayor al golpearla, empujarla o abofetearla. También puede ocurrir cuando se sujeta contra su voluntad, como encerrarla en una habitación o atarla a un mueble.

El maltrato emocional: a veces llamado maltrato psicológico, puede ocurrir cuando la persona que cuida a una persona mayor le dice palabras hirientes o humillantes, le grita, la amenaza o la ignora repetidamente. Otra forma de maltrato emocional es cuando se le impide a esa persona ver a familiares y amigos cercanos.

La negligencia: ocurre cuando la persona que cuida a alguien mayor no responde a sus necesidades, ya sean físicas, emocionales o sociales. O bien, si no le da sus alimentos, medicamentos o impide su acceso a atención médica.

El abandono: ocurre cuando se deja sola a una persona mayor que necesita cuidados, sin hacer arreglos para que alguien atienda a sus necesidades.

El abuso sexual: ocurre cuando el cuidador de una persona mayor la obliga a presenciar o ser parte de actos sexuales.

El abuso financiero: ocurre cuando alguien se roba el dinero o las pertenencias de una persona mayor. Esto puede incluir la falsificación de cheques, el cobro de la pensión o jubilación o de los beneficios del Seguro Social, o bien, el uso de las tarjetas de crédito y las cuentas bancarias de otra persona sin su permiso. Esto también incluye el cambio de nombre en un testamento, una cuenta bancaria, una póliza de seguro de vida o el título de una casa sin el permiso adecuado.

La mayoría de las víctimas son mujeres, pero esto también les sucede a algunos hombres. Las personas mayores que tienen más probabilidad de ser víctimas de abuso y maltrato son las que tienen discapacidades físicas o problemas de memoria o demencia.

Aunque le puede suceder a cualquier persona mayor, a menudo aquellas que dependen de otros para que les ayuden con actividades de la vida diaria, incluso bañarse, vestirse y tomar medicinas, son las más afectadas. A menudo se abusa de las personas más frágiles porque parecen ser víctimas fáciles.

El maltrato de las personas mayores no dejará de ocurrir por sí solo. Es necesario que alguien lo enfrente y brinde ayuda. Muchas personas mayores se sienten demasiado avergonzadas como para delatar el abuso. O bien, tienen miedo de que, si lo hacen, la persona que los abusa se enterará y el abuso empeorará.

A partir de los 75 años, el riesgo de maltrato puede ser mayor, dado que, con la edad, aumentan también la dependencia, el deterioro de la salud y el aislamiento social, lo que podría llevar a índices superiores de estrés en la familia y en los cuidadores. La probabilidad de maltrato es alta en los adultos mayores con deterioro cognitivo y demencia, pero es en esta población donde hay mayor dificultad para detectarlo.

En adultos mayores de 75 años se ha observado abuso físico y psicológico, mientras que, en menores de 75 años, abuso financiero. No se ha reportado significancia en cuanto a sexo, pero sí se ha reportado que los hombres suelen sufrir más negligencia. Los pensionados y residentes en zonas urbanas sí son más afectados. Con respecto al estado civil, se ve más abuso en ancianos casados, seguidamente en viudos, solteros y por último en divorciados.

El consumo de alcohol por el adulto mayor es un factor relacionado con el maltrato, debido a que este puede generar trastornos cognitivos y de la memoria, lo que aumenta la vulnerabilidad; sin embargo, la relación igualmente puede ser inversa, dado que los adultos mayores que son maltratados pueden recurrir al alcohol como forma de afrontar la situación.



Otros factores asociados son la pobreza, las actitudes negativas hacia la vejez y algunas características familiares y de la persona encargada del cuidado, como: antecedentes de maltrato al interior del hogar, convivencia continua, disfuncionalidad familiar, consumo de alcohol, estrés o sobrecarga, dependencia económica, problemas psicológicos y aislamiento social.

Dependiendo de las características de las personas con las que convive la persona mayor o de quien se encarga de su cuidado, el riesgo de maltrato puede incrementar. Sin embargo, en muchos casos estas situaciones pueden no tener implícita una intención de daño, siendo el resultado del desconocimiento del daño de las propias acciones por parte de personas cercanas.

La edad media de las víctimas de sexo femenino fue de 76 a 94 años, mientras que en hombres fue de 75 años. La proporción de discapacidad severa fue mayor en mujeres y en víctimas mayores de 74 años.

La discapacidad motora fue el principal tipo detectado en las víctimas. En la mayoría de los casos había reporte de abuso previo, gran parte de las víctimas refirió ser abusada frecuentemente y una menor cantidad refirió tener más de 10 años de ser víctima de abuso. El abuso físico fue el principal tipo documentado, y las lesiones se encontraron en múltiples sitios, con mayor frecuencia en cabeza y cuello, particularmente rostro.

Tabla 1.

Vivencias
<ul style="list-style-type: none">• Física El maltrato a los adultos mayores genera graves consecuencias físicas como, por ejemplo: lesiones corporales
<ul style="list-style-type: none">• Emocional Los efectos emocionales son el indicador más notorio de las malas prácticas de cuidado hacia el adulto mayor. El maltrato a los adultos mayores genera graves consecuencias como depresión y ansiedad
<ul style="list-style-type: none">• Personalidad La personalidad del adulto mayor y el tipo de convivencia familiar predisponen las condiciones de maltrato
<ul style="list-style-type: none">• Salud El maltrato a los adultos mayores genera graves consecuencias físicas como: lesiones corporales, deterioro cognitivo y deterioro prematuro de salud,
<ul style="list-style-type: none">• Económico Muchos adultos mayores no gozan de su pensión porque sus familiares se las limitan
<ul style="list-style-type: none">• Abandono Muchos adultos mayores son abandonados en casas de cuidado para ancianos
<ul style="list-style-type: none">• Negligencia La dinámica familiar negligente propicia el incremento de malas prácticas de cuidado hacia adultos mayores. El maltrato a los adultos mayores genera descuido
<ul style="list-style-type: none">• Social El cuidado del adulto mayor es actividad de un cuidador quien se convierte en muchos casos en fuente de maltrato o sufre también síndrome del cuidador



CAPÍTULO 4

Discusión



Desde lo psicológico, envejecer se conceptualiza, como un proceso personal de adaptación a los cambios, tanto en el propio organismo como en el entorno social, que ocurren al envejecer, es decir, es la mayor o menor capacidad mental de las personas para adaptarse a los acontecimientos o circunstancias de su vida en el entorno que la rodea⁴⁸. El énfasis analítico se pone en la forma en que los individuos enfrentan y responden a las condiciones personales que les toca vivir, buscando solución a los problemas que tienen, aceptando y asumiendo las pérdidas inevitables, de modo de poder seguir sintiéndose satisfechos e interesados en su existencia.

En la actualidad los científicos especializados en el estudio del envejecimiento se refieren a tres grupos de adultos mayores: “viejo joven”, “viejo viejo” y “viejo de edad avanzada”, cronológicamente, el viejo joven está entre 65 y 74 años, y por lo general es activo, vital y vigoroso; el viejo viejo está entre 75 y 84 años, y el viejo de edad avanzada está entre 85 y más; este grupo de edad es muy probable que sea débil, se enferme y tenga dificultades para realizar actividades de la vida diaria.

Las personas adultas mayores constituyen uno de los grupos poblacionales en mayores condiciones de vulnerabilidad y cerca de la mitad de las personas adultas mayores son pobres. Por esta razón muchas personas adultas mayores, en particular aquellas que viven en condiciones de pobreza, se ven obligadas a trabajar en actividades precarias e informales para sobrevivir.

El adulto mayor debe estar socialmente involucrado y desempeñando una función dentro de la sociedad, deben crearse nuevos roles que permitan desarrollarse al adulto mayor, es decir va encaminada a mantener al adulto mayor dentro de la sociedad en un movimiento activo perenne, le permite que este se encuentre desempeñando un papel acorde a su estado y mantenerse en uso dentro de la sociedad.

El adulto mayor debe hacer frente a una serie de circunstancias personales, laborales, familiares, que modifican la percepción de sí mismo y va enfrentando en envejecimiento conforme va avanzando su edad, ya que este es un proceso gradual y adaptativo caracterizado por una disminución relativa de la respuesta homeostática, debido a las modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales.

El Derecho Internacional de los Derechos Humanos, como todo corpus jurídico, se nutre de reglas y principios. Algunos de estos últimos derivan en particular del derecho internacional público, y otros son propios de la disciplina, establecidos para hacer efectiva la aplicación de las normas. Sin duda, el más importante de

ellos es aquel al que la doctrina llama "pro homine", acudimos a la definición de este principio como "un criterio hermenéutico que informa todo el derecho internacional de los derechos humanos, en virtud del cual se debe acudir a la norma más amplia, o a la interpretación más extensiva, cuando se trata de reconocer derechos protegidos, e inversamente, a la norma o a la interpretación más restringida cuando se trata de establecer restricciones permanentes al ejercicio de su derechos o expansión extraordinaria".

El objetivo de la atención integral en el ser humano debe llevar a fin ofrecer en cada momento la atención y apoyos que se requieren con la flexibilidad suficiente para adaptarse a los diferentes contextos en los que se encuentre la persona, ya sea en su casa, en un centro de día o en un hospital, en una residencia, en el pueblo o en la ciudad. Este fin tiene un carácter transversal e involucra a los diferentes sectores y niveles de protección social y de otros recursos y ámbitos tales como educación, servicios sociales, sanidad, vivienda, entre otros.

La atención integral se entiende como aquellas estrategias que se deben tomar a la hora de implementar medidas que conlleven la protección de algún derecho, pues debe tomarse en cuenta muchos factores más que a simple vista quizás parezcan demasiados externos. La atención integral debe considerar aspectos que quizás no se vean relacionados con el derecho proteger, pero debe hacerlo así porque con ello lograra obtener un resultado más preciso, si bien es cierto el caso de la protección del adulto mayor es preciso de un análisis que le permita ser protegido de manera integral.

El maltrato al adulto mayor presenta un problema que parece pasar desapercibido a nivel nacional desde hace más de medio siglo, al presentar el riesgo sobre la salud de dicha población y el agravamiento de sus enfermedades. Presenta una historia natural de violencia a los derechos humanos debido al desconocimiento de leyes o la falta de importancia que se le da a este sector olvidado de la población.

De acuerdo con cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), una de cada diez personas mayores ha sido víctima de malos tratos, es por ello se debe tomar conciencia del Abuso y Maltrato hacia la vejez, es importante destacar el alto índice de maltrato hacia este sector de la población.

La violencia hacia las personas mayores es un problema que se conoce hace pocos años, debido a que se mantuvo en el ámbito privado y en muchas ocasiones enmascarado porque los familiares cercanos eran quienes la ejercían. Existía un gran desconocimiento sobre los actos u omisiones que se consideraban maltrato, por lo que no se le daba el interés ni la prioridad, ya que, no se sabía cómo detectarla y menos atenderla.



De acuerdo con OMS, “el maltrato de las personas mayores es un acto único o repetido que causa daño o sufrimiento a una persona de edad, o la falta de medidas apropiadas para evitarlo, que se produce en una relación basada en la confianza. Este tipo de violencia constituye una violación de los derechos humanos e incluye el maltrato físico, sexual, psicológico o emocional; la violencia por razones económicas o materiales; el abandono; la negligencia; y el menoscabo grave de dignidad y la falta de respeto”.

La violencia puede ser ejercida por familiares, vecinos o desconocidos, con o sin intención de hacerlo y puede darse dentro de la familia, en la comunidad o por parte de las instituciones. A veces ni siquiera se nota por desconocimiento, porque se llega a acostumbrar a ella o por falta de sensibilidad.

Las personas mayores que han sido maltratadas pueden presentar confusión, insomnio, agitación, agresividad, pérdida de peso, moretones, cicatrices o quemaduras, higiene deficiente, desarrollo de úlceras, entre otros. Es importante destacar que la violencia, en cualquiera de sus formas tiene consecuencias en la integridad emocional y física de las personas mayores, por eso es importante reconocerla, prevenirla y atenderla.

Las personas mayores dependientes para realizar sus actividades cotidianas como comer, bañarse o vestirse con alta frecuencia son víctimas de abuso. Quienes muestran rasgos de fragilidad, marcha lenta, agotamiento, pérdida de peso y disminución de la fuerza muscular son más vulnerables a recibir algún tipo de maltrato: psicológico, económico, sexual o negligencia, por la persona encargada de su cuidado, por eso es importante que quien le cuida se encuentre en óptimas condiciones.

Es vital la salud física y mental de la persona cuidadora, cuando una persona se desprende de sus actividades laborales, culturales o sociales para dedicarse por completo al cuidado de alguien más, tarde o temprano llegará al agotamiento y al maltrato, por eso, cuanta más ayudas reciba, menos posibilidades hay de que se produzca maltrato.

Por lo anterior es importante establecer acciones interinstitucionales y multidisciplinarias orientadas a la prevención y atención de la violencia cometida en contra de las personas mayores en todas sus manifestaciones y ámbitos, así como brindarles todas las herramientas que les permitan fortalecerse como sujetos de derecho y mejorar su calidad de vida.

Las prevalencias de maltrato pueden variar según los tipos. El maltrato más frecuente en población mayor es el psicológico, seguido del económico, la

negligencia, el físico y, en último lugar, el maltrato sexual. Sin embargo, la frecuencia con la que se presenta cada tipo de maltrato varía de acuerdo con el contexto, el género y las condiciones socioeconómicas. El maltrato físico y sexual se presentan principalmente en mujeres, esto, debido, entre otras causas, a que la mujer informa más este tipo de situaciones, mientras que en los hombres suelen permanecer ocultas y la negligencia, principalmente en quienes tienen bajos ingresos y poco apoyo social.

Los adultos mayores con discapacidad física o mental, tiene aún más riesgo en la medida que tengan limitaciones inherentes en las actividades básicas de vida diaria que los hagan dependientes parciales o totales. La baja resistencia física contra la violencia, baja capacidad para escapar de esta y/o mayor dificultad para entender y reportar el abuso son posibles explicaciones para el riesgo de abuso en ancianos con discapacidades.

La mayor prevalencia de abuso de este grupo etáreo en el ámbito domiciliario podría explicarse parcialmente por los altos niveles de estrés, el burnout y los problemas financieros que afectan a los cuidadores, que pueden incluso llevar a consecuencias fatales.

El Salvador es uno de los países que ratificó en 2018, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, su Ley contra la Violencia Intrafamiliar (decreto núm. 902 de 1996) establece los mecanismos para prevenir, sancionar y erradicar la violencia y enuncia de forma específica la protección especial a personas mayores (Asamblea Legislativa, 1996). El Salvador ha adquirido compromisos a través de diferentes conferencias, convenios y tratados internacionales que han servido de instrumentos y directrices que inspiran al Estado para realizar planes de gobierno.

La Ley de Atención Integral para la Persona Adulta Mayor (2002), Art. 5.- menciona entre algunos derechos fundamentales de las personas adultas mayores, los siguientes: 1) No ser discriminado en razón de su edad, sexo o cualquier otra condición; 2) Ser atendido con propiedad para el goce y ejercicio de sus derechos; 3) Recibir alimentación, transporte y tener vivienda adecuada; 4) Vivir al lado de su familia, con dignidad, en un ambiente que satisfaga plenamente sus diversas necesidades y les proporcione tranquilidad; 5) Recibir asistencia médica, geriátrica y gerontológica, en forma oportuna y eficaz; 6) Recibir buen trato, consideración y tolerancia por parte de la familia, la sociedad y el Estado; 7) Disfrutar en forma gratuita de programas recreativos, culturales, deportivos y de esparcimiento; 8) Ocupar su tiempo libre en educación continuada, empleo parcial remunerado o labores de voluntariado; 9) Recibir protección contra abuso o malos tratos de cualquier índole; asistencia



especializada de cualquier tipo para su bienestar y asistencia jurídica gratuita para la defensa de sus derechos.

Sin embargo este estudio ha revelado que hay hogares en los cuales aún se están presentando tipos de violencia contra el adulto mayor, teniendo una mayor prevalencia en violencia psicológica y negligencia. El abandono es el descuido que dan los familiares hacia algún miembro de su familia, en este caso, adultos mayores, en su diario vivir, son innumerables las historias que existen sobre el abandono que sufren. Una de las razones más comunes, es cuando los mismos familiares dicen que esta población ha cumplido con su vida útil, y se convierten en no productivos en términos económicos para el grupo familiar, transformándose en una carga potencial de gastos para la familia a la que pertenece, situación que se transforma en causa de rompimiento de interacciones humanas.

La familia salvadoreña se ha olvidado que los adultos mayores, son parte de la vida e historia. Y se encuentran por esta razón excluidos de la realidad familiar, al adulto mayor está viviendo como si no existiera, olvidados, descuidados. Marginados, visto como no productivo y por lo tanto siendo objeto de malos tratos.

CONCLUSIÓN

El adulto mayor es aquella persona que cuenta con una edad cronológica de 60 años o más. La atención integral se entiende como aquellas estrategias que se deben tomar a la hora de implementar medidas que conlleven a la protección de algún derecho. La atención integral debe considerar aspectos que quizás no se vean relacionados con el derecho proteger pero debe hacerlo así porque con ello lograra obtener un resultado más preciso, si bien es cierto el caso de la protección del adulto mayor es preciso de un análisis que le permita ser protegido de manera integral.

En El Salvador las consideraciones acerca de la situación y necesidades de la población adulta mayor han venido desarrollándose lentamente, en su devenir y en ese contexto concreto de personas mayores que representaban el interés social eran ellos que requerian de apoyo material por su condición de abandono y se articularon los esfuerzos sociales económicos y legales en el tema de los adultos mayores.

RECOMENDACIONES

- Brindar estrategias de apoyo psicoemocional al adulto mayor
- Establecer un adecuado clima psicológico familiar
- Desarrollar planes para el manejo familiar de la salud mental del adulto mayor.
- Implementar estrategias de afrontamiento frente a la violencia hacia adultos mayores.
- Realizar un plan psicoemocional que contribuya a minimizar los efectos del maltrato en la salud integral del adulto mayor.



Bibliografía

Adams, Y. (2014). Informe Mundial sobre violencia y la salud. El maltrato de las personas mayores (133-156). Organización Mundial de la Salud

Agudelo, M. (2019). Maltrato a las personas mayores en América Latina. CEPAL Agudelo-Cifuentes, M. C., Cardona-Arango, D., Segura-Cardona, A., Segura Cardona, A., Muñoz-Rodríguez, D. & Restrepo-Ochoa, D. A. (2019). Características sociales y familiares asociadas al maltrato al adulto mayor de Pasto, Colombia 2016. Revista CES Psicología, 12(1), 34-42.

Bengtson, V. L., & Allen, K. R. (1993). La perspectiva del ciclo de vida aplicada a las familias a lo largo del tiempo. En P. G. Boss, W. J. Doherty, R. LaRossa, W. R.

Brooker, D. (2007). Person-Centred Dementia Care: Making Services Better. London: Jessica Kingsley Publishers.

Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) e Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). (2019). Informe sobre la situación de los adultos mayores en El Salvador.

Consejo Nacional de Atención Integral a la Persona Mayor (CONAIPAM). (2021). Estrategias y Políticas Nacionales para el Cuidado del Adulto Mayor.

Cagle, J. G., Munn, J. C., & Johnson, J. D. (2017). Impacto de la dinámica familiar en la salud y el bienestar de los adultos mayores. En P. A. Lichtenberg (Ed.), Manual de evaluación en gerontología clínica (2a ed., pp. 435-454). Academic Press.

Envejecimiento en América Latina y el Caribe: Inclusión y derechos de las personas mayores [Internet]. mexico.un.org. 2022 [citado 12 abril 2023]. Disponible en: <https://mexico.un.org/es/212598-envejecimiento-enam%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-inclusi%C3%B3n-y-derechos-de-laspersonasmayores#:~:text=Confirma%20que%20el%20envejecimiento%20poblacional,16%2C5%25%20en%202030>

Guía de práctica clínica. (2013). Detección y manejo del maltrato en el adulto mayor. México: Instituto Mexicano del Seguro Social.

Kane, R. A., Lum, T. Y., & Cutler, L. J. (2003). The Quality of Life of Residents in Assisted Cuarto de estar Facilities: Findings from a National Survey. The Journals of Gerontology: Series B, 58(6), S343-S351.



Kitwood, T. (1997). *Dementia Reconsidered: The Person Comes First*. Buckingham: Open University Press.

Ley de Atención Integral para la Persona Adulta Mayor (2012). Asamblea Legislativa de El Salvador.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). *Active Ageing: A Policy Framework*. Geneva: World Health Organization.

Pinquart, M., & Sörensen, S. (2005). Diferencias étnicas en estresores, recursos y resultados psicológicos del cuidado familiar: Un metaanálisis. *El Gerontólogo*, 45(1), 90-106. <https://doi.org/10.1093/geront/45.1.90>

Pinquart, M., & Sörensen, S. (2006). Gender Differences in Caregiver Stressors, Social Resources, and Depressive Symptoms: A Meta-Analysis. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 61(1), 33-45.

Schulz, R., & Sherwood, P. R. (2008). Physical and Mental Health Effects of Family Caregiving. *American Journal of Nursing*, 108(9), 23-27.

La atención, cuidado y maltrato hacia las personas adultas mayores constituye un problema crítico de salud pública a nivel mundial. Se estima que una de cada seis personas mayores de 60 años experimenta alguna forma de maltrato.

El objetivo principal de esta investigación fue analizar los estilos de cuidado hacia el adulto mayor e identificar los efectos del maltrato en su salud integral en la Zona Oriental.

Esta investigación busca resaltar cómo el proceso de atención familiar hacia el adulto mayor es complejo y multifacético, involucrando diversas acciones, cuidados y apoyos proporcionados por la familia a sus miembros de edad avanzada.

El estudio, de enfoque cualitativo y diseño de investigación de campo, adoptó un enfoque fenomenológico y un paradigma socio crítico. Se empleó el método hipotético-inductivo, centrado en el análisis de casos típicos, con una muestra de 100 adultos mayores que conviven con sus familias.

Los resultados revelaron que el maltrato hacia los adultos mayores se manifiesta en diversas formas, incluyendo el maltrato físico, emocional, la negligencia, el abandono, el abuso sexual y el abuso financiero, siendo las mujeres las principales víctimas, aunque los hombres también experimentan estas situaciones.

Este estudio contribuye a una comprensión más profunda de los factores que influyen en la salud integral de los adultos mayores y pone de manifiesto la necesidad urgente de políticas públicas que aborden este grave problema.

ISBN: 978-99983-58-57-7



9 789998 358577